

**ANTE UN TRABAJO INÉDITO DE INVESTIGACION
SOBRE LA HISTORIA DE BURJASSOT REALIZADO
POR D. ANTONIO MUT CALAFELL.**

Por Santiago López García.

Se publicó en el Programa de Fiestas de San Roque de Burjassot del año 2014.

Los lectores que sienten un interés por conocer la historia de Burjassot, llegarán a saber de las personas que han ido escribiendo y publicando sobre temas referentes a nuestra ciudad. Así, por ejemplo, que Burjassot tuvo a partir del año 1952 un cronista oficial: D. Juan José López Laguarda, quien publicó dos libros (uno en 1946 y otro en 1952) concretamente dedicados a Burjassot, y también numerosos artículos referentes a las costumbres y tradiciones de esta ciudad que él se estimaba mucho. Cabe recordar que D. Juan José era un médico de aquellos que se relacionaban con sus pacientes y por extensión con la población, creando lazos de amistad e integrándose en la vida social.

Aparte de su aportación personal, bastantes de sus escritos se basaron en colaboraciones altruistas de vecinos y amigos, pero igualmente en libros de autores anteriores, tanto de historiadores y cronistas del antiguo Reino de Valencia como Gaspar Escolano (siglo XVII) o Juan B. Perales (siglo XVIII), así como en periodistas de finales del siglo XIX y principios del XX, y especialmente en otros autores más contemporáneos, como José Martínez Aloy (de 1924), Vicente Garrido Pastor (de 1924), o el también médico, D. Arturo Cervellera Castro, quien hacia el año 1921 escribió un importante libro con un título que ya expliqué: "Topografía Médica de Burjasot", aparte de diversos artículos, como el del programa de fiestas de 1927.

Tras el doctor López Laguarda pasó un tiempo sin que se editaran libros de esta temática en nuestro municipio. Situación que duró hasta finales de la década de 1980. Pero, no obstante, mucho antes elaboraron artículos sobre Burjassot tanto eruditos como D. Manuel Dualde (en 1952) o D. José Toledo Girau (en 1959), como también diversos vecinos.* Posteriormente, ha ido sumándose una nueva generación de personas que han aportado su dedicación al estudio de la historia de Burjassot: unos de forma colateral como el destacado profesor universitario D. Fernando Andrés Robres, natural de Castellón, o el universitario D. Enric Chiralt Bailach, natural de Alfara. Otros con investigaciones concretas, como los burjasotenses Roberto Blanes Andrés, Josep Vicent Castelló Ballester, Ángel López García, Josep Martí Ferrando,

* Disculpen que no nombre a todos pues sería extenso, aunque ustedes pueden encontrarlos leyendo principalmente los programas de fiestas que han ido publicándose. Entre ellos el Sr. Vicente Carsí Martí, el Sr. José María Ballester Montoliu, el Sr. Pedro Bueno Gil, etc. También cabe señalar al periodista y poeta Vicent Andrés Estellés, que por cierto fue nombrado cronista oficial de Burjassot a la muerte de D. Juan José L. L., durante la alcaldía de D. Pedro Bueno, que aunque no todos lo sepan también escribían artículos sobre Burjassot pero bajo pseudónimo.

Ricardo Sixto Iglesias, Luis Manuel Expósito Navarro, Francisca Arnau Martínez, Mercedes Fontelles García, etc. que afortunadamente han visto editados sus trabajos en diversas publicaciones, incluso en libros, gracias a la bonanza editorial de su momento.

Así mismo voluntariosos y entusiastas burjasotenses procuran aportar sus conocimientos sobre la historia y etnografía de Burjassot publicando en diversos medios, como Francisco Andrés Estellés, Enrique Andrés Soriano, Vicente Fco. Sanchis Gamir, el recientemente fallecido D. Manuel Arroyo Zarzo (divulgador de sus conocimientos personales sobre el Burjassot del siglo XX), o el que esto escribe.

Vuelvo a decir que también otras personas, que aquí sería prolijo enumerar, se han interesado por difundir aspectos históricos, costumbristas y etnográficos sobre Burjassot, como por ejemplo el Sr. Víctor Alonso Hueso, que con mucha dedicación se propuso recopilar y coleccionar precisamente las reseñas que veía concernían a Burjassot, y que tras su fallecimiento su familia reunió en un volumen editado a título póstumo el año 2006.

Y para más contentamiento de todos han llegado en tiempos recientes los internautas que llenan las páginas web y otros medios de comunicación con sus pesquisas y aportaciones.

Pero, nos parece oportuno que públicamente citeamos a una persona que hasta ahora sólo era conocida aquí en el ámbito académico: me refiero a D. **Antonio Mut Calafell**, quien se ha dedicado durante más de tres lustros a investigar, recopilar y estudiar la historia cronológica de Burjassot y su "Castell", abarcando el período desde 1237 hasta 1611.

El caso es que este trabajo no ha podido ser publicado hasta ahora, debido a esta crisis que ha afectado negativamente a la posibilidad económica de editar trabajos extensos como este referente a la historia de Burjassot.

Precisamente, este artículo lo quiero dedicar a dar a conocer el escrupuloso trabajo de investigación documental que ha realizado, y lleva por título: **Noticias históricas sobre Burjassot y su Castell (1237-1611)**.

Si tienen la curiosidad de buscar datos biográficos o académicos sobre D. Antonio, sabrán que es natural de Mallorca; que nació en Palma en 1928; y que obtuvo la licenciatura en historia por la Universidad de Valencia en 1951. Recuerden ustedes que para los estudiantes de las Islas Baleares que iniciaban sus estudios universitarios a mediados del siglo XX era normal que se matricularan en Valencia.

En el caso de D. Antonio, obtuvo una beca en el colegio mayor "Beato Juan de Ribera" ubicado en Burjassot. Y fue también discípulo de D. Manuel Dualde que, como residente en Burjassot, le animó tanto a él como a sus también discípulas Desamparados Pérez y M^a. Amparo Villalba a participar en los Juegos Florales que se realizaron en nuestro municipio en 1952, concretamente en la temática de historia.

Con tal motivo tanto D. Manuel Dualde, como sus dos destacadas discípulas y D. Antonio Mut fueron galardonados, pero en aquella época no se publicó ninguno de los cuatro trabajos presentados. Solamente quedó constancia de los temas en un extracto que redactó el cronista D. Juan José López Laguarda en el B.I.M. de 1952.

El posterior fallecimiento, en 1955, de D. Manuel Dualde, *alma mater* de aquella iniciativa, sumado a los años de precariedad posteriores dio por resultado que quedaran inéditos desde entonces. Esta situación traté de cambiarla intentando localizar al resto de autores de aquellos trabajos. Esto ocurrió hacia finales de los años 1980. Y tras varios años de dificultades, como el que algunos apellidos figurasen con una transcripción errónea en el B.I.M., finalmente D^a. Desamparados Pérez (entonces Directora del Centro de Coordinación de Bibliotecas), una de las participantes, me orientó hacia sus compañeros: D. Antonio residente en Mallorca y D^a. M^a. Amparo residente en Alemania. Tras varias gestiones, D. Antonio Mut, a pesar de la dificultad de la lejanía geográfica, se ofreció encantado a colaborar, y en cuanto a D^a. M^a. Amparo Villalba, la mayor lejanía resultó una mayor dificultad. Tengan en cuenta que por entonces no se disponía de Internet, ni móviles, ni cosa parecida.

Así, a inicios de 1997, les comuniqué el proyecto de reeditar su trabajo. Y no obstante sus muchas obligaciones laborales D. Antonio y D^a. Desamparados me contestaron afirmativamente, atendiéndome con suma disposición y de forma completamente altruista. No obstante, D. Antonio me planteó que dado el largo tiempo transcurrido desde que como estudiante realizó el indicado trabajo, y considerando la consiguiente mayor posibilidad de indagar nueva documentación, sería positivo mejorar el trabajo primitivo ampliando la investigación con la colaboración de otros colegas, especialmente de la mencionada D^a. Desamparados Pérez, quien en su carrera profesional ha sido largo tiempo Directora del Archivo del Reino de Valencia.

Actualmente D. Antonio está jubilado, pero como archivero, historiador y profesor ha desarrollado una significativa carrera. Como he dicho, vino desde Mallorca a realizar aquí en Valencia sus estudios, que amplió después en la Universidad de Munich (Alemania). Inició su quehacer profesional como archivero interino en el Archivo del Reino de Valencia allá por el año 1951. Con posterioridad, y en calidad de Lector de Español, enseñó esta lengua durante diez años en las Universidades de Montpellier y París (La Sorbona). En 1965 ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Ha sido director del Archivo del Ministerio de la Vivienda, subdirector del Archivo del Palacio Real de Madrid y finalmente director del Archivo del Reino de Mallorca (ente 1975 y 1993).

D. Antonio tiene un amplio currículum, pues desde 1986 ha colaborado en ocasiones como profesor del Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes de la *Universitat de les Illes Balears*. Ha recibido el *Premi Ramón Llull* de la *Comunitat Autònoma de Balears* en 2007, otorgado por el *Govern Balear de les Illes*. Ha publicado entre 1971 al 2013 diversos trabajos, entre libros y revistas, aparte de artículos y colaboraciones sobre temas por lo general de carácter archivístico o bien histórico. Pertenece a diversas academias y sociedades culturales y eruditas, como por ejemplo ser académico correspondiente de la Real Academia de la Historia (Madrid).

Con toda esta trayectoria, y ocupaciones, aceptó sin dudar mi propuesta de reiniciar aquel trabajo juvenil presentado a los Juegos Florales celebrados 1952. Le expuse el propósito de publicarlo en la colección de aquellos "*Quaderns de Burjassot*" que editábamos en la *Associació Cultural l'Almara*. Y a pesar de la triste liquidación de la misma ha continuado manteniendo su dedicación.

Evidentemente, su amplia formación y experiencia son toda una garantía de rigor científico. Así, D. Antonio, aparte de otros compromisos en el ámbito cultural no sólo de las Islas Baleares sino a nivel nacional, se ha dedicado con entrega compaginarlos con la tarea de descifrar cronológicamente la historia de Burjassot, centrada en el devenir de su *Castell* y de los personajes que protagonizaron durante algunos siglos el acontecer de esta población tras la conquista cristiana de Jaime I.

Como he dicho, D. Antonio ha enfocado su trabajo de investigación y recopilación a los datos referentes a Burjassot, desde sus primeros registros en 1237 hasta el año 1611. Esta fecha no es aleatoria sino escogida por la sencilla razón de que hasta esta última data vivió D. Juan de Ribera, una personalidad importante en la historia de Burjassot, cuya figura inspiró siglos después a D^a Carolina Álvarez Ruiz para crear el Colegio Mayor donde sería becado D. Antonio Mut.

D. Antonio también ha continuado analizando documentos posteriores a 1611, incluso de cuando el señorío dejó de existir al ser suprimido el Antiguo Régimen por los gobiernos liberales del siglo XIX. Pero, según declara en el texto de su libro, la tarea emprendida resultaría aún mucho más extensa y por tanto de difícil publicación, dejando por este motivo a otros investigadores proseguir en el camino ya orientado.

No obstante, los logros conseguidos por el trabajo de D. Antonio ocupa un total de 621 páginas de texto, más las ilustraciones correspondientes, y un apéndice documental de 101 páginas con la recopilación de los documentos adecuados: unos transcritos tal cual, y otros traducidos del latín al castellano.

D. Antonio, inicia su exposición con estas palabras:

“En 1952, con motivo de las Fiestas conmemorativas de las Bodas de Plata de la Coronación de Nuestra Señora de la Cabeza, Patrona del Municipio de Burjassot, su Ayuntamiento convocó unos Juegos Florales a los que de la mano de uno de mis maestros, Manuel Dualde Serrano, cuya familia veraneaba en el lugar, presenté en calidad de residente en el indicado Colegio Mayor un trabajo muy breve titulado *La antigua Dehesa del Patriarca, hoy Colegio Mayor del Beato Juan de Ribera*, siendo así que tanto esta aportación a la historia de Burjassot como las realizadas por otros participantes en tal evento quedaron inéditas.

El presente estudio tiene su origen en el mismo, que fuera un contacto circunstancial con el desarrollo histórico del término. Pero en las actuales circunstancias, no sería correcto -ni inteligible- dejar de mencionar de manera manifiesta que la persona que nos invitó a publicar años después aquel modestísimo trabajo ha sido don Santiago López García, historiador y erudito local bien conocido en los medios culturales de Burjassot, quien por otra parte nos ha prestado su apoyo y conocimientos específicos en múltiples ocasiones. A él se debe, por tanto, la motivación de habernos decidido a revisar y aún a ampliar y actualizar aquellos textos primerizos, una tarea que hacemos gustosos en atención a nuestros años de Colegial becario en la indicada institución universitaria.

En cuanto a la **documentación** manejada, debido a su importancia primordial, hemos tenido la oportunidad de investigar fondos originales hasta ahora ignorados o poco explotados en sus posibilidades de interpretación, sobre todo en los guardados en notables depósitos valencianos tales como el Archivo del Reino de Valencia, el del

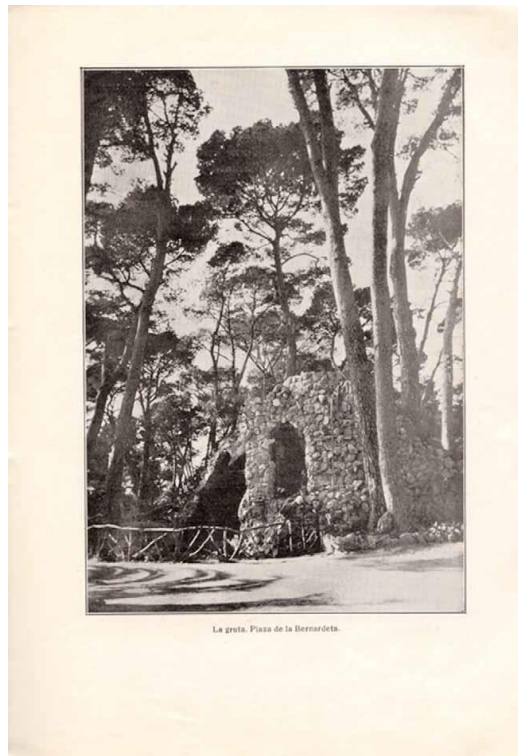
Ayuntamiento de la misma capital, el de la Catedral valentina con su documentación de la Almoina, y el del indicado Colegio de Corpus Christi (o del Patriarca), e incluso el Archivo de la Colegiata de Xàtiva.



D. Antonio Mut Calafell en su visita en el año 2009 al “Castell”, actual Colegio Mayor, observando un antiguo matacán o ladronera oculta bajo un techo colocado en época posterior.

A más, han sido objeto de consulta por nuestra parte otros documentos que se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona); en el Archivo Histórico Nacional (Madrid), y en su Sección de Nobleza (Toledo); en el Archivo General del Palacio Real (Madrid); e igualmente en Palma de Mallorca, sobre todo en el Archivo del Reino de Mallorca, equivalente en su ámbito al Archivo del Reino de Valencia.

Algunos de estos documentos figuran íntegra o parcialmente transcritos, ya sea dentro del hilo de la narración histórica, ya por separado en nuestro Apéndice, en especial los más extensos.”



Fotografía de la “gruta” artificial. Inserta en el libro de D. Vicente Garrido Pastor. Año 1924.

Por mi parte, les puedo decir que no cabe duda de la erudición y valores de este trabajo de investigación histórica, basado siempre en documentos, y acompañado de unas 1399 notas al pie. Pero desde que se inició, hace ahora 17 años, las cosas han cambiado en cuanto a la posibilidad de publicarlo. El trabajo de D. Antonio es altruista, así como el de cuantas compañeras/ros y amigos/gos suyos han colaborado de alguna manera, pero los gastos de imprenta y distribución son los que son y la galopante crisis económica ha imposibilitado, hasta ahora, su deseable edición.

Mantenemos la esperanza de que algún día se publique este interesante texto, pero hasta entonces, por ahora, iremos sacando partes del mismo para que los posibles lectores y estudiosos puedan ir vislumbrando su contenido global. Gran cantidad de sus datos resultan novedosos en lo relativo a los siglos XIII, XIV y XV, hasta llegar al inicio del siglo XVII que se centra en la figura de San Juan de Ribera; al respecto del cual ya se publicó un capítulo en la revista *Anales Valentinus* (nº 74. año 2011).

Hoy, y en esta ocasión, contando con la anuencia de los clavaros de San Roque de este año 2014, así como esperando el beneplácito de ustedes, procederemos a transcribir a continuación uno de los pasajes de la obra que les comento. Entre otros muchos de más compleja materia y que deben leerse interrelacionándolos con otros anteriores, he seleccionado este resumido apartado, precisamente el epígrafe 4.4, del capítulo 6, centrado en la seductora dehesa del castillo, teniendo en cuenta que dicho tema, tal como explica D. Antonio, se trata también en bastantes otros epígrafes de los capítulos dedicados a cada época concreta.

La dehesa del castillo.

“Esta denominación viene siendo aplicada desde tiempos medievales a la zona boscosa adjunta al cuerpo edificado del *castell* reservada al uso o disfrute -caza y recreo, es de suponer- de sus residentes, los titulares del señorío de Burjassot, de la cual queda todavía un buen fragmento.

La primera vez que encontramos nombrado este espacio al aire libre es en un documento datado en 1388-1389 cuando, con motivo de tener que abonarse al Notario Artús de Colent unas deudas contraídas por el difunto señor de Burjassot Geraldo Safont, una hija de éste, Eleonor, ofreció al Justicia Civil de Valencia bienes para ser subastados y con el producto obtenido poder liquidar tal débito. Donde entre los bienes señoriales entonces puestos a disposición de dicha Curia figuran *la carniceria..., lo real colomer et devesa de senyor del dit loch de Burgaçot, situats atinent del dit loch.*

Sin duda la parte arbolada y de bajo monte de esta dehesa fue mayor que en la actualidad, pues se prolongaba por el lado S. E. hasta llegar probablemente a las proximidades del molino también señorial -el denominado más tarde Molino de la Sal-, junto al antiguo Camino de Valencia a Burjassot, el único acceso entonces a nuestro lugar desde la capital, por entre la huerta. Y en algunos momentos incluso recibió un cierto aumento por agregación de terrenos contiguos comprados por el respectivo señor del lugar y de su castillo, cuando lo era don Juan de Ribera.

Es muy posible que a lo largo de los tiempos hayan existido en su interior pequeñas construcciones auxiliares, tipo palomar o bien para la elaboración de vino o aceite, e incluso una ermita dedicada a San Antonio Abad, según es tradición.¹

Por ejemplo, en documento de 13 de agosto de 1483, disponemos en la ocasión de un texto que nos sitúa frente al hecho de que la institución de la Almoina, entonces titular de la señoría de Burjassot, trataba de sacar algún beneficio económico de sus propiedades, entre ellas de la mencionada dehesa y aún de otros elementos adscritos a la misma, aparte de los censos enfiteúticos y monopolios existentes en todo el territorio dominical. Se trata de unos capítulos de arrendamiento de la *devesa, e ort, e colomer de Burjaçot*², firmados por los Canónigos de la Seo a favor de Jorge Centelles, concanónigo suyo, por un plazo de diez años y por la cantidad anual de 10 libras, pagaderas la mitad por Navidad y la otra mitad por la fiesta de San Juan en junio, bajo pena de 10 sueldos por cada impago. Las condiciones u obligaciones aceptadas por ambas partes consistían básicamente en que los representantes de la Almoina, señora de la propiedad, habían de reparar las paredes y los pilares de sostén de los parrales, y la techumbre y los *barandats* del palomar, así como las puertas de acceso a la dehesa³ y huerto, mientras que el arrendatario se comprometía a mantener en buen estado las paredes, pilares y palomar antedichos, y a construir a sus expensas los parrales con sus barras de madera y otras cosas necesarias a los mismos. Respecto a la leña que se fuera ocasionando en el interior de la zona boscosa, solo podría extraerse la que se secase por sí misma, pero no estaba permitido cortar árbol alguno -una sana medida proteccionista del medio ambiente, diríamos ahora-, a excepción de los que murieran de manera natural, así como las ramas de las podas. Quedaba asimismo prohibida cualquier especie de subarriendo, so pena de perder el arriendo principal.

Sobre algunas particularidades del notable aspecto que pudo ofrecer en siglos pasados la dehesa, la imagen proporcionada por G. ESCOLANO⁴ en el siglo XVII, que presentamos en extracto, dice así:

... porque hoy día vemos un apacible bosque en este lugar, apegado al palacio del señor, que lo es el señor don Juan de Ribera, patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia, "cuya vista es una de las más famosas de la ciudad", la capital del Reino hay que entender.

¹ Leer el artículo: *Investigación en torno a la festividad de San Antonio Abad en Burjassot y a su olvidada ermita*. Por Santiago López García. Programa fiestas en honor a la Stma. Virgen de la Cabeza y a San Miguel Arcángel. Burjassot, septiembre 2007. Y el libro de S. López García: *Historia de Burjassot (nueva aproximación)*. Tomo I, página 140. Burjassot, año 2009.

² A. R. V., Protocolo de Juan Esteve, n° 3.683, sin foliar. La transcripción figura con el n° 31 en el Apéndice del proyectado libro de D. Antonio Mut Calafell *Noticias históricas sobre Burjassot y su castell*.

³ No es la única mención que hayamos localizado documentalmente sobre unas puertas propias de la dehesa, independientes, al parecer, de las del castillo como tal, y a otros materiales destinados a la misma. De 1496-1497 son los siguientes recibos: *Ítem, rebí de mossèn Pere Jordà, prevere e procurador mayor de Burgacot, per hunes portes que estaven en la entrada del Capítol, que comprà per a la devesa de Burjacot, gutjades per mestre Guillem, fuster, quaranta e cinch sous. Ítem, rebí més del dit mossèn Pere Jordà en lo dit nom, per tretze càrregues de miges per allà dita devesa, cinch sous* (A. C. V., n° 1.485, 1-7, fol. 12v).

⁴ *Decadas de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia*, t. II, libro 7º de la primera década, cap. IV, p. 139.

Porque además de los espesos y acopados olivos, pinos, carrascos y lentiscos que de suyo lleva, la diligencia curiosa y grandeza deste príncipe ha recogido dentro dél las más graciosas y medicinales especies de yerbas, plantas y animales salvaginos; y repartido todo esto con sumo artificio, le hace parecer un jardín de todos los bosques, ó un bosque de todos los jardines.

En medio dél, como rey de los demás, se empina un monstruoso carrasco, que por su vejez y extraordinaria corpulencia y por sus desmesurados ramos, es uno de los milagros de la naturaleza. No se tiene noticia de otro tan dilatado como éste. Porque ... lo del carrasco de Burjasot sobrepuja la fé humana, pues tomada la medida de sus ramos de punta á punta en cruz, ocupan tres hanegadas de tierra, de diámetro o travesía cuarenta y ocho pasos, y de ámbito (dándole una vuelta al rededor por sus extremidades) ciento cuarenta y cuatro. La sombra que abajo hace su copa, es tan grande que parece una espaciosa plaza, y capaz para cualquier fiesta. Los ramos magistrales son catorce, y todos tan recios y encaramados que puede pasar cada uno por una encina. A estos los reciben catorce pilares muy grandes que sustentan su peso porque no se desgajen, y hacen tan hermosa correspondencia con ellos, que representan un claustro adornado con columnas, y con ser la copa tan disforme el tronco no tiene de cuerpo más que tres brazadas de hombre...

Lo cierto es que, además de dicha descripción, poseemos no pocas noticias concernientes a la dehesa de cuando el Patriarca Ribera, tras adquirir el año 1600 el señorío de Burjassot, adecentó a su gusto el castillo y su pulmón verde,⁵ pero incorporaremos estos datos en el capítulo correspondiente a dicho período. Igual que proporcionaremos las informaciones que constan en los inventarios del castillo realizados en 1611 con ocasión de la muerte de dicho señor, en los cuales figuran las que atañen al *bosque y dehesa que está arrimada y contiguo a la dicha casa y castillo*.

Después, la dehesa ha ido sufriendo sucesivas mermas y amputaciones, como las experimentadas en el siglo XIX a raíz de la apertura del nuevo camino desde la capital a Burjassot⁶, hasta llegar a su aún más reducida extensión actual por diversas causas⁷.

⁵ Archivo C.C.Christi de Valencia. Gasto general: albaranes, cajas 9, 10, 11, 14.

⁶ En efecto, hacia 1852-1853 un trozo de la dehesa fue expropiado para abrir la nueva carretera trazada desde la Ciudad de Valencia hasta nuestra localidad, de manera que la parte más pequeña que quedó separada del conjunto inicial antiguo fue enajenada para construir casas. Todo este proceso ha sido expuesto por Hernán CORTÉS en su aportación al artículo de J. B. SENTANDREU Y OTROS: "El Colegio Mayor del B. Juan de Ribera...", p. 3 y 4., y a él remitimos. Otro dato seguro sobre la extensión de esta zona anexa al castillo algo ya más tarde procede de una escritura notarial de 23 de julio de 1894 por la cual Faustino Pérez Hernández, el propietario en aquellos días del *edificio denominado el Castillo ó Dehesa, situado en el pueblo de Burjasot*, lo vendió a doña Carolina Alvarez Ruiz. En cuyo documento consta que *la dehesa, cercada de pared, tiene de cabida veinte y tres hanegadas, tres cuarterones y cuarenta brazas, ó sean una hectárea, setenta y cuatro áreas y once centiáreas, y lindante por Levante con el camino Nuevo de Valencia, por Poniente con tierras de Carmela Peris, y por el Norte y Mediodía con casas del pueblo. Es tierra de primera clase y contiene en su superficie pinos, carrascas, olivos sin ingertar y diferentes matas de monte bajo*. Esta misma descripción y nuevos datos con medidas precisas sobre el castillo y su foso figuran en el anuncio de su pública subasta hecho el 26 de junio de 1866 por la Comisión principal de ventas de Bienes Nacionales de la provincia de Valencia (Véase el artículo conjunto de Roberto BLANES ANDRÉS; Andrés ALFONSO RAMÍREZ; Ángel LÓPEZ GARCÍA y Vicente Fco. SANCHIS GAMIR: "Hemeroteca Burjassot, 1866", publicado en revista *El Nucli Antic*, nº 13, pág. 80-85 (juny 2009).

En todo caso, la dehesa ha constituido desde siempre un elemento inseparable del castillo señorial⁸.”

⁷ Al respecto véanse los artículos de F. CERVERA ARIAS: “*La historia de un edificio: Colegio Mayor ...*”; de Miguel GIBAJA: “*El jardín de la dehesa del castell...*”; de Luis M. EXPOSITO NAVARRO: “*El Castell de Burjassot. De colegio mayor a escuela militar(1931-1939)*”; y del texto de SANTIAGO L. G. “*Burjassot, preterit i present*”, todos citados en el cuerpo del libro -inédito- de D. Antonio Mut Calafell *Noticias históricas sobre Burjassot y su Castell (1237-1611)*.

⁸ Hay una foto de la dehesa desde el exterior, en J. J. LÓPEZ LAGUARDA: *Burjassot. Apuntes para su historia*, Burjassot 1946, así como en J. MARTÍNEZ ALOY: “*Provincia de Valencia*”, en (*Geografía General del Reino de Valencia*), Barcelona 1920-1927. Y otras del interior de la misma en el artículo de J. Bta. SENTANDREU, y en el libro de V. GARRIDO PASTOR: *El Castillo-Colegio Mayor...*, láminas finales. Una buena panorámica es la fotografía aérea publicada por el Ayuntamiento de Burjassot en su *Calendario para 2002*, que abarca la zona formada por la Iglesia parroquial de San Miguel y por el castillo en su conjunto, en la cual el espacio vegetal que constituye el actual parque del Colegio Mayor bordea levemente por el E. el cuerpo del antiguo castillo y continúa a lo largo de la Plaza de San Juan de Ribera con separación de la misma mediante una pared baja con reja superpuesta hasta alcanzar una rotonda de circulación muy reciente. De manera que dicho parque ocupa un espacio limitado por el S. y por el O. por un muro de tapial contiguo a la nueva vía denominada Ronda del Castillo (antes eran campos de huerta) hasta llegar por el lado Norte hasta muy cerca de la calle Huertas y algo más allá de la calle Bautista Riera, terminando por el O. antes de alcanzar la calle Mariana Pineda.